

4. Historia y ciencias sociales: América Latina

Susan Migden Socolow: *The Women of Colonial Latin America*. Cambridge: University Press (New Approaches to the Americas) 2000. 237 páginas.

El trabajo representa el primer intento realizado hasta el momento de tratar en forma de manual y en una monografía independiente los aspectos centrales de las circunstancias vitales de las mujeres en la América colonial española y portuguesa. La máxima es “not to present colonial women as either empowered or victimized by their culture”, sino comprender a las mujeres en su tiempo y en su sociedad sin imponerles nuestros actuales juicios de valores políticos y sociales (pp. 4 s.). Además Socolow entiende a las sociedades latinoamericanas como el encuentro de las historias de hombres europeos, autóctonos y africanos y también como un resultado nuevo y a menudo regionalmente diverso de la mezcla de estos tres grupos y de sus culturas. De acuerdo a esto, Socolow arroja en primer lugar un vistazo a las circunstancias vitales determinantes de las mujeres en la península Ibérica, en África y en América en las vísperas de la conquista de América (capítulos 1 y 2), circunstancias que estaban determinadas esencialmente por el patriarcalismo. En esto resulta especialmente fructífero la puesta de relieve de los ámbitos de experiencia específicos y correspondientes de las mujeres, como por ejemplo la posición privilegiada de las mujeres ibéricas frente a otras regiones europeas en el derecho de herencia o la vida compartida en una relación no matrimonial bajo la forma del concubinato, solamente difundida y aceptada en ese lugar, la poligamia en algunas sociedades de África y de América, el rol a menudo central de las mujeres dentro de la idolatría

de las diferentes religiones naturales o la circuncisión en muchas regiones africanas.

En los capítulos 4 y 5 se iluminan respectivamente el rol y las experiencias de las mujeres aborígenes e ibéricas en el contexto de la conquista, pero no existe un tratamiento separado del “encuentro” desde el punto de vista africano. Para las aborígenes, la conquista pudo significar una experiencia traumática o una nueva oportunidad de estructurar sus vidas (p. 33). Esto último también se aplica a las mujeres europeas, las cuales, sin embargo, se vieron pronto apresadas en el corsé de las *civilizers*, esto es, de las transmisoras y conservadoras de las máximas de comportamiento europeas en el “mundo de los hombres” (p. 53).

En los capítulos siguientes (6-9) se analizan ámbitos de experiencia centrales de las mujeres (matrimonio y familia, roles formales e informales en el ámbito religioso, trabajo femenino), con lo cual se aprovecha tanto la perspectiva social de arriba (mujeres de las capas altas) como de abajo (esclavas). El capítulo 10 investiga la participación de las mujeres en situaciones sociales y culturales atípicas o “desviadas” (p. 147), como la criminalidad y la brujería así como la rebelión colectiva o individual. En el capítulo final Socolow se dirige a las reformas del absolutismo ilustrado tendentes a crear un control y disciplinamiento más fuertes, especialmente en la reglamentación matrimonial, cuyas consecuencias sobre la vida de las mujeres y su posición en la sociedad no son consideradas de peso por la autora (p. 177). El libro queda redondeado por una pequeña selección de documentos, los cuales permiten formarse ideas expresivas de la vida de las mujeres en diferentes épocas. Un índice de materias y una bibliografía agrupada por temas aumentan la

utilidad de este libro, el cual también debe ser recomendado como un inicio fundado en la problemática debido a la introducción directa en los últimos resultados de la investigación.

Bernd Schröter

Christon I. Archer (ed.): *The Wars of Independence in Spanish America*. Wilmington: Scholarly Resources (Jaguar Books on Latin America, 20) 2000. 325 páginas.

La colección de artículos debe incluirse dentro de los actuales esfuerzos de la historiografía internacional por volver a colocar este complejo histórico, en vistas del bicentenario del comienzo de las revoluciones independentistas en 2008/10, en el centro de los intereses. Luego de una instructiva introducción a algunas perspectivas nuevas sobre importantes complejos de causas y características de las luchas por la independencia (Archer), el volumen reúne tanto resultados más nuevos de la investigación y algunos trabajos de historiadores de renombre internacional que ya se han transformado en “clásicos”, como también interpretaciones contemporáneas de los participantes y algunos documentos centrales. Se otorga especial interés a los aspectos militares de los conflictos y a la naturaleza de la insurrección, la rebelión y la contrainsurrección. En esto –como recalca Archer con respecto a una interpretación controvertida– “we can describe the conflicts as revolutions in that the patriot or rebel side desired independence from Spain or a change in governance from monarchy to either a centralist or federal republican system” (p. 32).

La selección de los artículos y la composición de cada uno de los capítulos prin-

cipales se orientan sobre todo a captar, en la medida de lo posible, muchas facetas de las revoluciones independentistas. Se debe remarcar especialmente la amplia inclusión de actores de ambos bandos, desde Simón Bolívar, Pablo Morillo, Félix de Calleja o el General O’Leary hasta los arrieros y ex-esclavos. El tipo de acceso elegido conduce sin embargo, desde una perspectiva regional, a algunos desequilibrios. Por ejemplo se amontonan los documentos y las perspectivas contemporáneas sobre Venezuela. Todo el espacio del Río de la Plata no posee ningún tratamiento más amplio e independiente.

En particular se realizó una selección de artículos que se dedican a determinadas regiones: para Nueva Granada y Venezuela el de Brian R. Hamnett (“Insurrección y contrainsurrección”) y el de Stephen K. Stoa (“La expedición de Morillo de 1815”); para Nueva España el de Virginia Guedea (“Estudio microhistórico de un campesino revolucionario que oficiaba como correo”) y el de Peter F. Guardino (“Estudio regional del levantamiento en el territorio del posterior Guerrero”) y para Perú el de Timothy E. Anna (“El fin militar de los españoles 1823/24”). Los artículos más abarcadores tratan el papel de la armada española (Margaret L. Woodward) y el problema de la salud, la higiene y las enfermedades en las guerras de independencia (Rebecca Earle).

En general, el volumen de la colección ofrece la posibilidad –mediante la combinación de textos científicos y de fuentes– de realizar un acercamiento muy manejable (también mediante las referencias bibliográficas al final de la obra) y múltiple al complejo de las revoluciones independentistas de Hispanoamérica, especialmente bueno para la enseñanza.

Bernd Schröter

David J. McCreery: *The Sweat of Their Brow. A History of Work in Latin America*. New York: M.E. Sharpe 2000. IX, 211 páginas.

As the author emphasizes right at the beginning, this book is about work, not labour. Whereas the latter typically embraces the labour movement, the formation of trade unions and their struggle for political influence, the former has a much broader perspective. It links work with a series of socio-economic, cultural and political concepts from the impact of specific labour systems on family life and gender relations to the effects of demographic change, shifts in demand or revolution and war on the rhythm of work.

The study gives a concise overview on the different forms of work which developed in Latin America since the Conquest. It puts each labour system in its specific historical context. Special attention is given to the question of how men and women perceived a given situation, what choices they could make and what were the constraints to their actions. Consequently, the author does not organize the different labour systems, such as e.g. slavery, debt peonage or free labour, into chapters of their own. Rather, he combines a chronological and a topical approach. The five chapters of the book are arranged chronologically according to economic time, each focussing on the organization and conditions of the period's dominant forms of work and its manifold relations to other collateral labour arrangements.

Chapter 1 discusses the period from shortly before the Conquest until about 1550, including also the different situations in Spain and Portugal. It describes how the enslavement of the indigenous population gradually gave way to *encomienda* labour and African slavery. The

next two hundred years, treated in chapter 2, up to the mid-eighteenth century are characterized by the difficulties of the Spanish Crown to substitute free for coerced labour and the subsequent implementation of forced wage labour known as *repartimiento* or *mita*. Only in the 17th century did demographic growth and the ongoing encroachment on indigenous land begin to make free labour viable on a large scale. The following chapter addresses the changes occurring in towns and cities during the century up to 1850. On one hand the number of middle class groups such as merchants, Crown bureaucrats and priests augmented, on the other there was a growing mass of urban poor, consisting of a variety of mixed bloods. Independence ended the legal discrimination of these so-called *castas*. But free trade and civil war destroyed the economic structure, and coercion began to be complemented by underemployment. This had, as McCreery notes, especially severe consequences for women because men, now, pushed into traditionally feminine work domains. Chapter 4 resumes the impact of the Industrial Revolution on Latin America as a producer of food and raw material up to 1930. Its main thesis is that capitalism and political democracy in Europe prompted a variety of old and new coerced labour systems in Latin America. These decades were a period of extraordinary change. Migration altered the character of societies, and recurring boom and bust cycles both fostered social mobility and threatened growing masses with unemployment. After 1930, these tendencies were complemented by rapid urbanization and industrialization. Now, as explained in chapter 5, demographic growth paved the way for capitalist free labour. But the abandonment of paternalistic labour arrangements was not compensated for by comprehensive public social security sys-

tems. It was first Populism and then military regimes which tried to hold in check growing labour unrest. The crisis of the 80s definitively ended an industrialization policy based on import substitution. Under the auspices of neo-liberalism free trade and privatization became the guiding principle of the 90s. Today labour in Latin America is mostly free but certainly not less exploitative than in former times. Neither the jobs in the maquiladoras with low wages and limited forward and backward links nor the survival strategies applied in the increasing informal sector can be taken as steps towards a better future for the Latin American masses.

Although the book does not provide new knowledge based on primary sources or bring forward new theoretically informed hypothesis, it is a valuable contribution to the understanding of the dynamic of social relations between state, elites and the rural and urban poor, exploring the race, class and gender dimensions of work within a broader historical framework. It is a well written synthesis making an important aspect of the history of Latin America accessible not only for specialists but also for anybody interested in the question why so many Latin Americans are poor.

Peter Fleer

Vivian Schelling (ed.): *Through the Kaleidoscope. The experience of Modernity in Latin America*. London: Verso 2000. 312 páginas.

Son varios los motivos que alientan la lectura de este libro editado e introducido por Vivian Schelling –docente en la University of East London y autora con William Rowe del importante estudio *Me-*

mory and Modernity: Popular Culture in Latin America–. Entre sus méritos nos interesa destacar, en primer lugar, el largo texto introductorio de Schelling, donde se nos informa acerca del horizonte de la publicación, el espíritu de cada artículo, así como también los móviles que inspiraron la construcción de una vasta mirada. Puesto que la figura que modula el título general del volumen, “a través del caleidoscopio”, para nada constituye una imagen gratuita. Por el contrario, los once ensayos aquí reunidos articulan una revisión decididamente plural sobre la descripción, el contrapunto, y diferenciación entre la modernidad y la postmodernidad, en tanto y en cuanto, aquella última no es concebida como una etapa superadora de la primera, sino más bien como la escena desde la cual se problematizan categorizaciones y vectores nucleares de la modernidad. Preguntarse, por ende, acerca de la dinámica que alienta el diálogo entre lo local y lo universal, o de qué se habla cuando se habla de aquello; volver a repasar los tópicos fundacionales de la ciudad, las fronteras, las migraciones y las ficciones de identidad ceñidas en las primeras décadas, así como el complejo magma que caracteriza las últimas del siglo xx, constituyen algunos de los desafíos de este libro. Un libro que, al tiempo que ofrece una puesta al día riquísima de las vertientes de los Cultural Studies, abre una nueva reflexión sobre los motivos clásicos que ayudaron a pensar en la singularidad, la otredad, y el diálogo abierto por la modernidad *en y sobre* América Latina.

Leer estos textos implica entonces jugar con un caleidoscopio en el sentido más serio del término. Es decir, según nos explica la editora del volumen, trabajar con zonas de convergencias, variados espesores temporales y espaciales que permiten construir desde la postmodernidad y desde rigurosos encuadres culturalistas

cómo ha sido, y cómo es, aún hoy, la experiencia de la modernidad en América Latina. Así, en una de las primeras páginas del libro se lee: “El propósito de esta colección de ensayos, escritos especialmente para este volumen, es proveer un análisis de las específicas, concretas expresiones de precisamente esa ‘otra’ experiencia de la modernidad, explorando su ‘fenomenología’, focalizándola a través de una lente interdisciplinaria y de perspectiva múltiple. La finalidad es introducir al lector en el análisis de las vías por las cuales la estética moderna, la nueva temporalidad y los modos de percepción creados por la vida urbana, el desarrollo de la radio, la televisión y el cine, y los movimientos religiosos y sociales, no sólo están conectados a los procesos de modernización económica, social y política, sino que están también significativamente formados por el legado colonial latinoamericano, tanto como por las fuerzas de globalización contemporáneas. El cuadro que emerge, entonces, es el de una modernidad caracterizada por la heterogeneidad y tensión entre un vasto orden de fuerzas diferentes” (la traducción es nuestra).

Así, desde los textos de Néstor García Canclini, Ruben George Oliven, Nicolau Sevcenko, Beatriz Sarlo, Renato Ortiz, Ana M. López, Gwen Kirkpatrick, Beatriz Resende, Nelson Manrique, José de Souza Martins y José Jorge de Carvalho, se aborda la pregunta acerca de la especificidad de la modernidad latinoamericana. Un conjunto de calificados escritores sobre la región, despliegan, en cuatro capítulos que llevan por título “Predicamentos de la Modernidad periférica”, “Modernidad en la ciudad”, “Modernidad en la cultura popular y en la vanguardia”, y “Modernidad en política, ideología y religión”, perspectivas diversas de estudio e interrogación de los modelos que, en el marco de la modernidad, propusieron formas de apro-

piación y deformación de los parámetros culturales europeos y norteamericanos. Rigurosamente son revisitados, así, la experiencia urbana y la configuración de mapas de migración e inmigración en Buenos Aires y San Pablo; el rol que los medios masivos, tales como la radio, la televisión y el cine, jugaron en el diseño de las vivencias y concepciones de la modernidad; el agenciar cuestiones relativas a la religión, la política, la ideología y los movimientos sociales; la exploración de los laberintos de la modernidad artística y literaria; el desciframiento de los fines que sustentaron la legalidad concedida a la esclavitud, o la libertad derivada de una fe sin cuestionamientos en el desarrollo y el “progreso”, y el impacto de la globalización.

En la exhaustividad de estos trabajos, así como en la prolija interpretación de las claves múltiples por las cuales afirmar la heterogeneidad cultural de América Latina implica enfatizar, a cada paso, las tensiones que vertebran un vasto proceso, descubrimos el anhelo de cuestionar los riesgos de las vertientes esencialistas. Méritos estos últimos a los que debemos agregar los de la bibliografía selecta que acompaña a cada artículo, así como el valioso glosario donde se traducen numerosos regionalismos que acompaña las notas bio-bibliográficas de cada uno de los colaboradores, y el Index del final.

A la interacción entre cultura letrada y popular, o entre nacionalismo y cosmopolitismo, que la modernidad puso en escena en América Latina en las primeras décadas del siglo XX, se suma, entre otras, la intensa reflexión acerca de cuáles son las vías más idóneas a través de las cuales *pensar en situación* y con un corpus bien amplio las complejas relaciones entre lo propio y lo ajeno. Sólo una mirada genuinamente plural, y atenta como ésta, respecto del valor histórico de la pregunta

acerca de qué y cómo son los latinoamericanos, así como de las variables que inscribe su retorno, permite contar con las herramientas eficaces de ceñimiento de los tópicos y problemas que devienen canónicos, así como de sus variaciones y rupturas. Se trata de la invención, diremos, de los medios rotundos y sutiles por los cuales una perspectiva no sólo es una toma de distancia, sino también, un posicionamiento. Lejos del anatema del “progreso” con su siempre complementario par del “atraso”, lejos de la concepción determinista o lineal de la historia, este libro trabaja con las marcas culturales desde su emergencia hasta que devinieron costumbre en América Latina: detalla su lógica y reivindica su diferencia. Tal gesto no sería posible sin un vasto conocimiento del campo tal como lo demuestran los especialistas convocados, así como la apelación a un repertorio teórico de probada excelencia académica. Sin embargo, el libro nunca cae en los riesgos del academicismo que vuelve endogámico a su objeto. Por el contrario es en la permanente interacción entre repertorios teóricos y metodológicos del arsenal académico y el análisis de la cultura como un espacio que trasciende la experiencia del libro, desde donde se nos habla de los principales fenómenos identitarios y de la configuración de variados imaginarios a través del cine, la telenovela, la samba, los flujos y reflujos de la alfabetización y el analfabetismo, el carnaval, el fútbol, etcétera, etcétera. Por ellos, asistimos a esa “configuración de los eventos”, al decir de Renato Ortiz, donde es posible puntualizar cómo cierta dimensión específica de la cultura latinoamericana se vuelve emblema, mutación, cita con la tradición y con cierta impronta del internacionalismo. Modalidades de una larga y tenaz batalla donde, todavía, y a pesar de todo, se celebran los rituales de pertenencia y de resistencia.

Desde el hábito de vivir “en crisis” hasta la enumeración y explicación de los resortes por los cuales, desaparecido el espacio del “Tercer Mundo”, no es legítimo, borrar la relación entre centro y periferia, se insiste en demostrar las vías vivificantes de una cultura que en las energías de la revolución y del primitivismo, no sólo puso en juego un diálogo disimétrico –nunca equilibrado– entre cultura letrada y popular, o entre la cultura latinoamericana y la europea, sino que al hacerlo, al mismo tiempo enarcó el valor significativo, es decir, reacio a la domesticación, sustentado por numerosas producciones culturales. Y si, como intentamos afirmar, uno de los valores más constantes de este libro, es ensayar la desmitificación de las narraciones teleológicas de la evolución, ese movimiento vibra tanto en la reivindicación de las modalidades variadas de la cultura popular, como en las formas de la resistencia desplegadas en las torsiones y transgresiones en el cuerpo del lenguaje sostenidas por algunos de sus más notables creadores (Vallejo, Neruda, Oliverio Girondo, Mario de Andrade, Delmira Agustini, Gabriela Mistral, entre otros).

En el repaso de las voces subalternas, los modos por medio de los cuales se configuró la “novedad de lo viejo”, el tradicionalismo re-inscripto por la modernidad, los momentos históricos de emergencia de un vanguardismo estético y político teñido de un impulso de cosmopolitismo que es diferente del actual, este libro le rinde su tributo a las formas de resistencia más variadas por las que América Latina continúa propalando aquello que José Luis Martínez alguna vez denominara “unidad en la diversidad”. Y en un contrapunto intenso y generoso por diferenciar los “itinerarios globales” de las primeras décadas del siglo respecto de las últimas, abre otra vez la pregunta acerca de lo que afirmaron varios de sus más importantes

pensadores, desde José Carlos Mariátegui a Gilberto Freyre, desde Ángel Rama, y Antonio Cornejo Polar hasta Martin Lienhard, por mencionar sólo algunos de los nombres evocados en estos estudios.

Claudia Caisso

Joseph S. Tulchin/Francisco Rojas Aravena/Ralph H. Espach (eds.): *Strategic balance and confidence building measures in the Americas*. Stanford: University Press 1998. 199 páginas.

Desde el atentado terrorista a las torres gemelas del World Trade Center, los planteamientos sobre seguridad tienen gran actualidad tanto en el discurso político como en la ciencia. Sin embargo, debido a las impresiones traumáticas que todavía repercuten de los hechos del 11 de septiembre, el debate se reduce a menudo al tema del terrorismo y su combate. El apoyo en Estados Unidos de una amplia mayoría de la población y también de gran parte de los intelectuales a las medidas antiterroristas de la Administración Bush, con su vuelta a las categorías amigo/enemigo de la Guerra Fría, contribuyeron a que el debate sobre políticas de seguridad amenace caer en lo conceptual después de la posición lograda en los últimos años. Desde el fin del conflicto Este/Oeste, el debate sobre políticas de seguridad se había desprendido cada vez más de las fijaciones estratégico-militares de la Guerra Fría, esforzándose por una renovación en la evaluación del escenario de las políticas de seguridad en las Américas. La corriente principal de este debate más reciente se basa en un concepto de seguridad más amplio, que va más allá de los aspectos militares, en el cual la constitución de medidas de confianza mutua toma una posición importante.

El presente libro se ubica en este contexto. Está basado en un seminario internacional organizado en 1995 en Ciudad de México conjuntamente por Peace and Security in the Americas, el Latin American Program del Woodrow Wilson International Center for Scholars y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales en Santiago. Los editores son J. S. Tulchin, director del Programa Latinoamérica del Wilson Center y Francisco Rojas Aravena, director de FLACSO-Chile, ambos reconocidos especialistas en cuestiones de política exterior y de seguridad de las Américas.

La publicación presenta en 10 capítulos los enfoques teóricos al respecto, discutiendo ejemplos de su aplicación práctica en las Américas. La Parte I contiene las ponencias introductorias de la Conferencia y documenta así los diferentes puntos de vista del concepto del equilibrio estratégico y de las medidas de confianza mutua. La Parte II recapitula las experiencias prácticas de este concepto en las relaciones hemisféricas, tematizando especialmente, en el contexto de las lecciones históricas, su aporte a la estabilidad de la región. En el anexo se discuten los progresos logrados hasta el momento desde la perspectiva de las relaciones hemisféricas y de las instituciones internacionales que se ocupan de planteamientos de seguridad y de estabilidad (OEA, Interamerican Defense Board).

La obra representa el logrado intento de balancear tanto conceptual como empíricamente el concepto del equilibrio estratégico y de las medidas de confianza desde una perspectiva regional y subregional. El ejemplo de las Américas demuestra claramente cómo, en un mundo cada vez más globalizado, la seguridad nacional resulta inseparable de la seguridad en el ámbito regional, requiriéndose además el establecimiento de mecanismos de cooperación efectivos. El ejemplo de las Améri-

cas muestra también que tal estrategia a mediano y largo plazo sólo puede tener posibilidades de éxito si tiene en cuenta las particularidades regionales y locales respectivas, las experiencias históricas, el contexto actual y las percepciones de la situación por parte de los actores centrales. Los acontecimientos en los Balcanes y en el Cercano Oriente ilustran que esta visión se confirma también fuera de las Américas. En ambas regiones el desarrollo de la crisis y los diferentes intentos para bajar la escala del conflicto y de gestión internacional de la crisis mostraron que no es posible pensar en una paz duradera si no se emprende gradualmente la constitución de medidas de confianza mutua, respaldadas por mecanismos institucionales y sistemas reglamentarios, entre las partes en litigio.

Klaus Bodemer

Rolf Eschenburg/Martin Dabrowski (eds.): *Konsequenzen der Globalisierung: ökonomische Perspektiven für Lateinamerika und Europa*. Münster: LIT 1998. 467 páginas.

Hoy en día, la producción científica y pseudo-científica sobre el proceso de globalización llena ya bibliotecas. En medio de tanta oferta, corresponde prestar atención sobre todo a aquellos estudios que no caen en la tentación de dar cuenta del fenómeno en su totalidad y se concentran, en cambio, en cuestiones determinadas y aspectos parciales del mismo basados en una sólida conceptualización.

Partiendo de las esperanzas (más crecimiento y mayor bienestar) y de los temores (erosión de las posiciones adquiridas en lo económico y lo social) que se asocian con la globalización, este libro recoge las ponencias presentadas en las jornadas

organizadas en el año 1997 por la Sección América Latina del Institut für Genossenschaftswesen de la Universidad de Münster en cooperación con la Casa Franz Hitze. En esa oportunidad se discutió en paneles interdisciplinarios la cuestión de qué instituciones políticas, jurídicas y económicas y qué sistemas de reglas encuadran el proceso de globalización, qué consecuencias se derivan de la globalización económica para diferentes (grupos de) países de América Latina y Europa, y cuáles son los espacios de maniobra disponibles en el ámbito nacional e internacional.

Las contribuciones reunidas en este volumen abarcan así una amplia temática. Junto a planteamientos éticos y cuestiones relativas a las políticas de ordenamiento, el rol de los estándares sociales y ecológicos, las instituciones internacionales y nacionales se tratan también aspectos jurídicos y el tema del Estado, para analizar finalmente los efectos de la globalización en países de diferentes niveles de desarrollo y sus consecuencias para la cooperación internacional.

Los autores, reconocidos especialistas en la materia provenientes tanto del ámbito científico como de la práctica de la cooperación internacional, aportan hipótesis y datos empíricos para un debate objetivo, evitando caer en disputas ideológicas estériles, tan comunes en el tratamiento de esta temática. La mayor parte de los aportes y comentarios están caracterizados por un fuerte pragmatismo derivado de la experiencia, lo cual en parte redundante en cierto abuso de los números y del detalle de los hechos en desmedro de su conexión con el discurso científico sobre la globalización. No todos los análisis se vinculan sistemáticamente entre sí ni con el tema principal de la globalización, lo cual le otorga a la obra en general un cierto carácter enciclopédico. Pero esa falta responde a causas estructurales y sólo en parte puede ser atri-

buida a los autores. La misma vaguedad del concepto de globalización y la amplitud de su objeto de referencia provocan que sean muchos los fenómenos que pueden incluirse entre sus “consecuencias”.

Este dilema es tratado en forma explícita y consecuente por el politólogo Reinhard Meyer, de la Universidad de Münster, quien en una contribución de alto contenido teórico —una de las mejores de la colección— se propone identificar, exponer analíticamente y aprehender sistemáticamente el conjunto de problemas que es necesario aclarar en el contexto del debate sobre la globalización, y termina presentando una matriz diferenciada de las variables fundamentales del fenómeno, sus condiciones y efectos. Por otra parte, si bien la tipología de Meyer es sumamente convincente para el lector interesado en consideraciones teóricas, su misma complejidad la vuelve poco útil para aquellos que están más preocupados por observar la evolución de los acontecimientos y aún más para quienes se mueven en el campo de la política.

Más allá de las limitaciones mencionadas, este libro aporta amplio material empírico y —con el análisis de Meyer— también una contribución teórica realmente útil a un debate que suele desarrollarse ajeno a toda evidencia empírica y/o consideración teórica.

Klaus Bodemer

Annelies Zoomers/Gemma van der Haar (eds): *Current land policy in Latin America. Regulating land tenure under neo-liberalism*. Amsterdam/Frankfurt/M./Madrid: KiT Publishers/Iberoamericana/Vervuert 2000. 333 páginas.

El Center for Latin American Research and Documentation (CEDLA, Amster-

dam) en cooperación con el Rural Development Sociology Group (Wagenin-gen) y el Royal Tropical Institute (Amsterdam) organizó en 1999 un seminario de trabajo titulado “Suelo en Latinoamérica: nuevo contexto, nuevas demandas, nuevos conceptos”, en el cual participaron investigadores de Latinoamérica, Europa y los Estados Unidos de América.

El seminario de trabajo estuvo dividido en dos partes: en la primera se trataron principalmente las experiencias de reforma de tenencia de la tierra en diferentes países y sus influencias sobre diferentes grupos de la población. En la segunda, se concentró la atención sobre la política agraria y las políticas de reforma agraria, es decir, sobre todo en cómo se pueden optimizar sus resultados y cómo se puede manejar de la mejor manera el tema de la tierra.

El presente (primer) tomo incluye 16 artículos, que se pueden ordenar de acuerdo a los siguientes cuatro puntos:

- la profundización de la investigación sobre el paradigma del neoliberalismo: propuestas o posiciones indefinidas e inconsistencias en la concepción (tres artículos);
- intereses conflictivos de la política de la tierra: género, poblaciones indígenas y sus derechos, aspectos de un desarrollo sustentable (seis artículos);
- respuestas locales a los cambios de la política de tierra: la brecha entre los niveles micro y macro (cinco artículos);
- resúmenes y resultados (dos artículos).

En una muy amplia introducción los editores resaltan las principales diferencias entre las reformas agrarias de los años cincuenta y sesenta con los programas estatales de colonización realizados sobre todo en los años setenta que muy a menudo trajeron como resultado formas colecti-

vas de propiedad y uso de la tierra, por un lado, y por el otro, las diferencias con el “modelo neoliberal” (?). Aquí aparece muy claramente la propiedad privada de la tierra en primer plano, la cual (puesto que está orientada a la maximización de la ganancia) representa en general una mayor eficiencia de las economías de empresa y nacional. En la mayoría de los países latinoamericanos, que han seguido el modelo económico neoliberal (por ejemplo Chile, Ecuador, El Salvador, Honduras, México, Nicaragua, Perú, Costa Rica, y Guatemala) se prefiere claramente la privatización e individualización de los derechos de propiedad del suelo. En algunos países (por ejemplo Colombia, Bolivia y Brasil) se hacen, por el contrario, esfuerzos, por conectar los intereses de la política neoliberal con los objetivos sociales de una distribución de la tierra o también con la protección de los derechos de propiedad de la tierra de determinados grupos o comunidades indígenas.

En un artículo final de este actual y muy compendioso e informativo tomo, se presentan muy ampliamente las opciones y dificultades de una política de suelos en Latinoamérica.

Günter Mertins

Hans-Jürgen Prien: *Das Evangelium im Abendland und in der Neuen Welt. Studien zu Theologie, Gesellschaft und Geschichte*. Editado por Hans-Martin Barth y Michael Zeiske. Frankfurt/M.: Vervuert (Acta Coloniensia. Estudios Ibéricos y Latinoamericanos, 5) 2000. 722 páginas.

El autor de los ensayos en cuestión es uno de los pocos teólogos protestantes e historiadores eclesiásticos de esa confe-

sión en Alemania, que se han ocupado intensivamente de la historia de América Latina. El hecho de que se ocupe de la historia eclesiástica en América Latina (y España) desde sus principios hasta fines del siglo XX puede extrañar en un primer momento, puesto que las iglesias protestantes no tenían en América Latina ninguna importancia hasta el siglo XIX. Pero tomando en consideración que Prien –teólogo y pastor– ya desde hace 25 años es miembro de la Comisión Ecuménica para Asuntos de los Indígenas Americanos en Alemania, no es nada sorprendente que el historiador Prien se dedique también a la investigación del trasfondo histórico eclesiástico de la conquista de América Latina y sus desastrosos efectos para las naciones indígenas del continente.

Este tomo, publicado como homenaje al autor en su sexagésimo quinto cumpleaños, contiene una amplia variedad de los temas a los que se ha dedicado en los últimos treinta años. Mientras que los primeros cuatro ensayos se refieren a los esfuerzos reformatorios de la Iglesia y por eso sólo están indirectamente relacionados con el tema principal del tomo, los otros veintitrés ensayos se dedican exclusivamente a temas latinoamericanos. De la gran variedad de ensayos, que demuestran la actuación del autor, hay que mencionar siete en especial. Son los que –para lectores alemanes– han sido accesibles solo con dificultades o ni eso.

En el primer ensayo del capítulo dos, Prien retoma el tema de su tesis doctoral y discute la mística y doctrina de la gracia de Francisco de Osuna. Los ensayos en el capítulo “Spanien und Amerika: Conquista und Evangelisierung” sobre las bulas pontificias y las distintas tendencias de la misión en América Latina son publicados por primera vez en alemán. En este capítulo, Prien presta atención especial al comportamiento de los europeos en “su”

nuevo continente y las consecuencias que tuvo este comportamiento para la población autóctona. Interesado en mencionar tanto los aspectos positivos como negativos, analiza la política papal y la de los Reyes Católicos, así como los esfuerzos de algunos misioneros que se esforzaron honradamente por los indígenas, y las razones del fracaso de esos frailes, debido a la intención de los conquistadores de hacerse ricos y poderosos.

El quinto capítulo se dedica a la lucha de supervivencia de los pueblos autóctonos. En este capítulo se encuentra otro ensayo publicado por primera vez en este homenaje. Se trata de una conferencia sobre la “Imagen del indígena en Nueva Granada/Colombia en el pasado y en la actualidad”, que el autor dió en Cartagena de Indias a propósito del segundo centenario de la expedición científica de Alexander von Humboldt. También había estado inédita la conferencia “Protestantismus in Lateinamerika und Ansätze zur Historiographie des Protestantismus”, dada ya en 1994 en Berlín. Lo importante en este ensayo de la historia del protestantismo es que Prien no se limita solamente a las iglesias tradicionales, sino que incluye en su estudio a las iglesias pentecostales y a los movimientos evangélicos, que son cada vez más importantes.

Para concluir sólo queda decir, que los editores, Hans-Martin Barth y Michael Zeuske, interpretan acertadamente en este voluminoso libro el amplio horizonte de la actuación científica de Hans-Jürgen Prien.

Hubertus Freisinger

Bernd Hausberger: *Für Gott und König. Die Mission der Jesuiten im kolonialen Mexiko*. Wien: Verlag für Geschichte und Politik (Studien zur Geschichte und Kultur der Iberischen und Ibero-amerikanischen Länder, 6) 2000. 648 páginas.

El objetivo primordial del libro “Para Dios y el Rey” es el estudio y el análisis de la historia de “La misión de los jesuitas en el México colonial” (1572 hasta su expulsión en 1767), especialmente en los siglos XVII y XVIII en el territorio del noroeste de la Nueva España. Es un buen suplemento de la obra “Jesuitas de Europa Central...” (véase notas, no. 12) del mismo autor, docente de la Freie Universität Berlin. El exhaustivo trabajo permite ahondar en el estudio de las condiciones y métodos de los jesuitas –provenientes principalmente de España y Europa central– y su cooperación con los “colonizadores” laicos para establecer el dominio español e integrar en el sistema de misiones un territorio que comprende los actuales Estados mexicanos de Sinaloa, Sonora, la península de Baja California, la sierra de Chihuahua, Durango y Nayarit, así como una franja en el sur de la actual Arizona. En esta región vivían varios pueblos: en Sinaloa, diversas etnias cahitas (hoy en día extintas); en Sonora, los mayos y los yaquis, los ópatas y eudeves, así como los pimas bajos y altos; en Arizona, los pápagos; en la Sierra de Durango, los acaxees, los xiximes y los tepehuanes; los tarahumaras en Chihuahua; en Nayarit, los coras y tecualmes; y, por último, en Baja California, los pericúes, los guaycuras y los cochimís. Se podrían añadir además numerosos subgrupos y diversas pequeñas etnias, como los jobas o los tubares, los guarijíos y los chínipas. El límite al avance de la misión jesuita lo pusieron dos pueblos no sedentarios que

se mostraron reacios a cualquier intento tanto de evangelización como de conquista militar: los seris, en la costa sonorenses del golfo de California, y los apaches, en el norte de Sonora y Chihuahua.

Los pueblos enumerados, “cristianizados” por los jesuitas, parecen no haber tenido la profundidad y complejidad de las llamadas “altas culturas” antiguas americanas. Sin embargo, los jesuitas no se encontraron con “bárbaros” como aseguraban los europeos. Aquellos pueblos tenían (y en parte todavía tienen) una cultura bien adaptada a las difíciles circunstancias naturales: una vida a menudo sedentaria, con técnicas agrícolas y artesanales, con formas de organización social más allá del grupo familiar, incluso formas de Estado dirigidas por caciques, etcétera, con una religión para regir sus vidas y ayudarlos a interpretar su mundo.

Seis grandes capítulos constituyen el libro. Después de unas anotaciones preliminares (pp. 9-12) el primero (pp. 13-71) introduce la temática en conjunto: la geografía y los habitantes del noroeste mexicano y la expansión española en este territorio: los conquistadores, el establecimiento y el fin de las misiones jesuitas; el desarrollo demográfico de la población indígena. El segundo capítulo está dedicado a “la misión como conquista” (pp. 72-141) en ese territorio, e. d. en Sinaloa, Topia y Tepehuana, en Sonora y Ostimuri, en la Tarahumara y Chínipas, en la Pimería Alta, Baja California y, finalmente, Nayarit. El tercer capítulo estudia “el fin de la conquista” (pp. 142-199); aquí se analizan detalladamente los aspectos estratégicos del aparato militar español y la infructuosa lucha de los indígenas contra su sumisión. El capítulo cuarto, “Misión y conversión” (pp. 200-365), presenta el marco conceptual de los misioneros —generalmente muy “encarcelados” en ideas y concepciones europeas de sus

tiempos—, examinando las perspectivas técnicas y acciones concretas: el contacto con los indígenas, los regalos, las actividades caritativas, la división de la sociedad indígena, los sermones y el adoctrinamiento, las lenguas, las luchas contra las religiones autóctonas, la donación de los sacramentos, las escuelas y la educación, las ceremonias y los ritos, las organizaciones y administraciones de los indígenas, los mecanismos de control, la “cristianización” y “civilización” de la vida diaria, la disciplina y los castigos a los indígenas. En el capítulo quinto se describe la economía de las misiones (pp. 366-502), entre otros, el soporte financiero de la Corona, la regulación de la propiedad, la organización del trabajo, las artesanías, la agricultura y ganadería, el comercio y la minería. Además se presentan variantes regionales de la organización económica de los jesuitas, especialmente el modelo sinaloense-sonorense, el tarahumara, el nayarit y el californio. El capítulo sexto muestra “la misión en el contacto con la sociedad regional” (pp. 503-47), sus relaciones con los vecinos, su política de intereses y su lucha para obtener mano de obra indígena, a través de la encomienda, el repartimiento y el endeudamiento de los indígenas, entre otros.

Mención aparte merecen la excelente conclusión (pp. 548-75) y la sección final (pp. 576-648), conformada por un confesionario bilingüe del siglo XVIII para las misiones de los pimas bajos, y por los índices de abreviaciones, de archivos y revistas consultados, de títulos españoles y de unidades de medida, de tablas y de mapas, de las fuentes (archivos y fuentes publicadas) y de la literatura usadas. Cierra este trabajo de investigación un resumen en lengua española del libro y un índice de personas y lugares.

Queremos poner de relieve algunos puntos sin entrar en detalles sobre los conti-

nuos conflictos religiosos, culturales, sociales, económicos, ideológicos, jurídicos y políticos entre el brazo militar y el brazo clerical, entre los colonizadores españoles y los jesuitas, entre seglares y laicos:

El concepto del “bárbaro”, ya desarrollado por Aristóteles, fue adaptado y transformado por el conocido misionero jesuita del siglo XVI José de Acosta y usado en la clasificación de los pueblos no cristianos. Según las teorías de Acosta los pueblos del norte de México eran de la “tercera categoría”, la categoría más baja de los hombres, calificados como “caníbales”, “semi-bestias” y “disolutos sexuales”. Por eso no es sorprendente que la conquista, la colonización y evangelización hayan tenido lugar en el proceso de etnocentrismo y etnocidio, es decir, la aniquilación física de los indígenas, aun cuando ésta se haya llevado a cabo contra la intención original de los invasores (pp. 72-84). El punto principal en la realización del nuevo orden fue la *pax hispánica*, que significaba el monopolio de la fuerza en manos de la administración real (compárese la famosa “Doctrina Monroe”, siglo XIX, y en nuestros tiempos la *pax americana*, es decir la “paz estadounidense” en el continente americano).

Los jesuitas estaban convencidos de la inferioridad de los indígenas y para superarla estaban dispuestos a usar, en caso de necesidad, también la fuerza y hasta a aliarse con los soldados españoles. En la actualidad podemos encontrar situaciones similares, por ejemplo en la relación del Occidente “democrático” y capitalista con los pueblos de otras religiones y culturas. Las tesis de la lucha de culturas de S. Huntington tienen gran aceptación hasta en los círculos liberales. La civilización occidental, ya sea en su corriente cristiana, en la socialista o en la capitalista “democrática”, ejerce, desde la temprana Edad Moderna, un derecho universalista que intenta imponer sobre todos los siste-

mas que compiten con ella. Exige una adaptación a los valores de la religión (cristiana), a los derechos humanos universales, definidos en su área cultural occidental; y también a las condiciones de la economía del libre mercado capitalista (pp. 548-52).

En síntesis, los indígenas del norte mexicano fueron “colonizados” y “cristianizados”, mal interpretados, hasta “inventados”, maltratados y finalmente en parte aniquilados por los “civilizados” y “cazadores de almas” europeos.

La obra de Hausberger nos confirma, por una parte, resultados conocidos y por otra, nos aporta novedades. La historia de las misiones jesuitas es un trabajo bien documentado, ofrece además una lectura enriquecedora que abre nuevas perspectivas para investigaciones futuras. Sobresale una conclusión distinguida que merece ser valorada y tomada en cuenta por los peritos en la materia.

Richard Nebel

Peter V. N. Henderson: *In the Absence of Don Porfirio. Francisco León de la Barra and the Mexican Revolution.* Wilmington, DE: Scholarly Resources 2000. XIII, 338 páginas, 5 Appendices.

Francisco León de la Barra (1863-1939) has for too long remained the unknown entity in the early phase of the Mexican Revolution. He is usually portrayed as the shadowy figure who oversaw the transition from Porfirian personal rule to the elected government of Francisco I. Madero, first of the revolutionary Presidents, in the course of 1911. Much of the traditional historiography regards him as an opponent of the Revolution, a leftover from the Porfirian epoch, and compromi-

sed by collusion with counter-revolutionary General Victoriano Huerta. Largely forgotten, and remembered only to be execrated, De la Barra spent the last twenty-five years of his life in exile in France. He died in Biarritz almost three weeks after the beginning of the Second World War. This, then, is the general picture which Peter Henderson sets out to reverse in this present study.

The customary view has, it should be recognized, always presented problems. In the first place, De la Barra had never been politically active during the Porfirian era and had certainly played no role in shaped either its ideologies or its policies. Henderson does not embark on a rehabilitation but attempts to put the record straight. In this respect, his careful examination of the issues and evidence is largely successful. In determining the course and purpose of De la Barra's public life, the author points clearly to the different phases and careers. The political phase was, in fact, the shortest. Between 25 May and 4 November 1911, De la Barra was Provisional President of Mexico, and from February 1913 to August 1914 he held the position of Secretary for Foreign Affairs in the government of Huerta. In his previous career as a diplomat in the late Porfirian era, he had risen to become Ambassador to the United States. His final career, as a teacher of International Law at the Sorbonne and in private legal practice in Paris, lasted from 1914 until 1939. Successful in both the first and the last careers, De la Barra could claim significant successes, in Henderson's interpretation, during his provisional presidency.

In this shortest phase, De la Barra's lasting reputation was earned. This, however, proved to be decidedly ambivalent. Henderson makes it his business to sort out these controversies. He rejects the notion that De la Barra was an opponent

of the principles of the Madero Revolution of 1910-11 by identifying him with the general consensus of reforming aspirations which characterized the late Porfirian intelligentsia. The author rejects the view spread by the later, triumphant *Car-rancistas* that he was an inveterate reactionary. On the contrary, he draws attention to De la Barra's commitment to the constitutional transition following the fall of Diaz in May 1911. During the provisional presidency, Congress discussed the question of universal suffrage and rejected the imposition of property or literacy qualifications, and legislated for educational reform in the Federal District and Territories. De la Barra's greatest achievement, he argues, was to have presided over free elections, which resulted in the election of Madero to the Presidency. This gave reality to the revolutionary principle of 'Effective Suffrage', a major innovation in Mexico's post-Independence political practice. In November 1911, Congress gave effect to the parallel principle of 'No Re-election', which was designed to prevent self-perpetuation in office. Direct election followed in May 1912. The provisional presidency instituted civil service reform, removed many controversial *jefes políticos*, who had colluded with landowners, from office in the districts, and ended government subsidies to newspapers. At the same time, the De la Barra period saw the establishment of a Department of Labour and a National Agrarian Commission, which Henderson sees as evidence that the transitional government recognized the need for social reform.

Essentially, the interpretative problem for this early revolutionary period is why did constitutional democracy not take root in Mexico, once the dictatorship had been removed. Henderson's answer is that 'the political culture that would have promoted democracy was not in place' (p. 108). The

issue which broke the De la Barra interim presidency was the demobilization of the revolutionary armies and bands, particularly the *Zapatista* forces in Morelos. Henderson points to Madero's inability to control his own armed supporters. He also makes an interesting conceptual distinction between civilian reformers and popular revolutionaries. The former divided between late Porfirian intellectuals like De la Barra himself and the new, *Maderista* reformers. They both agreed on the need to preserve the economic achievements of the former regime and foster a climate of order and stability, especially since the business environment remained favourable until 1914. Their principle was that social change had to be in accordance with the law. Violence and illegality would be punished by armed intervention. The latter, however, intended to accelerate change by dispensing with existing law and property rights. As a result, they sedulously opposed demobilization. De la Barra regarded the disbanding of the armed bands as the prerequisite for a return to order and stability in the countryside. Henderson states that 'neither De la Barra nor Madero understood the distance between the political and the popular rebellions' (p. 58).

The key issues for the revolutionary camp in the period, 1911-13, were (i) how to reconcile political liberty and social justice, and (ii) business stability (and private property rights) with land reform. Few disputed the need for the latter: the disagreement was on the method. The *Partido Católico Nacional*, which tried in vain to persuade De la Barra to be its presidential candidate in 1911, was also committed to electoral politics and social reform. This party, which might have provided a stable opposition in a democratic state, derived from Catholic criticism of social conditions under the Díaz regime. The party sought to reconcile Catholic

dogma and reforming social action. The constitutional experiment in Mexico collapsed, however, with the coup of February 1913, originating from within the Federal Army.

De la Barra's high moral standing was stained by collaboration with Huerta. Opponents sought to tarnish him with complicity in the murder of Madero on 22 February 1913, which he consistently denied. Holding high office under Huerta, however, seemed to imply acceptance of the murder. The author regards this as a political miscalculation of some magnitude. Huerta's regime, in spite of the reputable people ready to cooperate with it, could never guarantee peace and stability. The dissolution of Congress and farcical presidential elections of October 1913 signified the end of constitutional democracy. Even so, Henderson points to continuities between the early reforms of 1911 and the post-1917 era, despite the different political context. He concludes, more strikingly, by stating that, 'the continuity between the Porfiriato and the post-1920 "revolutionary" government, which had much in common with the progressive consensus, seemed to outweigh the discontinuities' (pp. 235-6). These interpretations will undoubtedly give rise to further debate concerning the historical relationship between these two projects in their distinct social and political contexts.

The strength of this well-argued book is when it keeps to its parameters. Henderson, however, drops in a couple of references (pp. 110-110, 114) to what he describes as 'the Juárez and Díaz dictatorships'. Historians will want to have that explained! It seems as though this author might have taken Laurens Ballard Perry's study of the Restored Republic (1867-76) to its *reductio ad absurdum*.

Brian R. Hamnett

Bert Hoffmann: *Kuba. München: C. H. Beck (Beck'sche Reihe Länder, 887) 2000. 255 páginas.*

A pesar de la copiosa presencia de temas cubanos en los medios de comunicación masivos durante los últimos años, en el mercado editorial alemán escaseaban libros actuales que ofreciesen una visión general de la isla. Aunque a partir de los años noventa en Alemania se publicaron cada vez más libros de especialistas sobre aspectos políticos, económicos o sociales, hubo que esperar hasta el año 2000 para tener al alcance una introducción generalizada y actual. Con un pequeño libro color caimán, el periodista y especialista en ciencias políticas Bert Hoffmann logró una descripción de Cuba a la vez breve y densa en cuanto a sus aspectos geográficos, históricos, sociales y culturales. Se debe tanto a la maestría con que el autor maneja el estilo periodístico como a sus profundas investigaciones que el resultado permita una lectura agradable e informativa.

La estrategia de la presentación no podría ser más apropiada a las necesidades del lector contemporáneo: información y entretenimiento son transmitidos por medio de un lenguaje no académico pero diferenciado mediante una rápida sucesión de informaciones, el empleo de fotos y citas originales –estas últimas acentuadas por un marco distintivo–. Las citas originales nos presentan consideraciones tanto de viajeros famosos, como Bartolomé de Las Casas o Alejandro de Humboldt, como de la ‘inteligencia cubana’, ya sea en forma de estudios etnológico-sociales, como el caso de Fernando Ortiz, o en forma de ejemplos literarios, como son los de José Martí o Nicolás Guillén, entre otros.

La experiencia de lectura más espeluznante de este libro son probablemente los fragmentos elegidos por Hoffmann de

la correspondencia entre Jruschov y Kennedy durante la crisis de los misiles; así como fragmentos de un discurso de Che Guevara, quien, a favor de una victoria global del socialismo, optaba por una tercera guerra mundial (atómica), asumiendo los millones de víctimas.

El resumen de la historia y política cubanas comienza con el tiempo de la colonización y abarca hasta el presente más reciente. Desde una perspectiva crítica, diferenciada y antidogmática, Hoffmann se refiere al “período especial”, la visita del Papa, la Cumbre Iberoamericana en La Habana (1999) y, finalmente, al 28 de junio de 2000, día en que Elián González, el niño balsero, fue regresado a Cuba. Mediante este último conflicto entre el gobierno revolucionario y los exiliados en Miami, Hoffmann expone la problemática entre isla y exilio, relacionándola con la legislación norteamericana y la política internacional. Los capítulos sociológico-culturales son introducidos de forma lograda por un ensayo humorístico y sutil del periodista cubano Reynaldo Escobar sobre el tema “¿Quiénes somos los cubanos?”.

En el transcurso del capítulo dedicado a la sociedad encontramos informaciones sobre temas cubanos actuales como el feminismo, el sincretismo religioso y la homosexualidad (sorprende que en esta visión generalizada se haya excluido el deporte, tan importante hoy en día y no sólo para la sociedad cubana). El capítulo siguiente se dedica a la cultura cubana y describe tendencias de su música, literatura, cine y artes plásticas. Para un especialista del campo de la literatura y la cultura latinoamericana, estas descripciones resultan (quizá necesariamente) poco satisfactorias, dado que la riqueza cultural de la isla y del exilio es percibida algunas veces de forma algo esquemática. Sin embargo, hay que admitir que la lectura del libro logra muy bien su objetivo de

despertar en los lectores el apetito de profundización sobre el tema. Una bibliografía breve al final del libro, que contiene títulos esenciales y actuales (en su mayoría en alemán e inglés), facilita tal empeño. En resumen, el libro constituye un punto de partida absolutamente ideal para todos los estudiantes principiantes, así como para cualquier interesado en una visión general de Cuba. Incluso para el ‘conocedor’, este libro ofrece una lectura amena y no pocas veces sorprendente.

Janett Reinstädler

Rebecca A. Earle: *Spain and the Independence of Colombia 1810-1825*. Exeter: University of Exeter Press 2000. 254 páginas.

Víctor M. Uribe-Uran: *Honorable Lives. Lawyers, Family, and Politics in Colombia, 1780-1850*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press 2000. 276 páginas.

El proceso histórico que abarca la independencia y la formación de Estados-naciones es uno de los campos preferidos de la historiografía sobre América Latina. Sin embargo, por mucho tiempo el norte de Sudamérica, región donde esta transición fue más conflictiva, no despertó un particular interés. Los historiadores se contentaron con la interpretación monumental de José Manuel Restrepo *Historia de la revolución de Colombia*, publicada en el año 1827. Ahora celebramos la aparición de dos monografías recientes de Rebecca A. Earle y de Víctor Uribe-Uran, que aumentan la producción narrativa sobre estos eventos tanto cuantitativa como cualitativamente.

El libro *Spain and the Independence of Colombia 1810-1825*, de Earle, parte de la

afirmación que el triunfo de los patriotas en el norte de Sudamérica, homenajeado por Restrepo, es apenas una cara de los hechos acaecidos entre 1810 y 1825; la otra, la que no ha sido contada hasta el momento, es el colapso del Imperio español. La autora pone de relieve que España nunca desarrolló ni implementó una estrategia coherente para afrontar la rebelión, presentándose recién en sus colonias a partir de la ocupación de la península por las tropas napoleónicas en 1808. Por un lado, la causa de ello radicaba en el disentiimiento de la burocracia y el ejército en Nueva Granada. Por otro, los representantes españoles en el Nuevo Mundo no se pusieron de acuerdo con los políticos influyentes de su país acerca de la estrategia a seguir. De las diferentes opciones para reconquistar el territorio perdido y neutralizar las fuerzas rebeldes, evaluadas desde 1815, a saber: la represión, la conciliación y la negociación, salió favorecida la solución militar –pero con poco entusiasmo–. A la falta de los monarquistas en Nueva Granada de diseñar una estrategia convincente se sumaron, según Earle, problemas crónicos de financiación. De hecho, para hacer la guerra, los realistas recurrieron a métodos poco populares: el reclutamiento de soldados para el servicio militar obligatorio y la contribución forzosa. Puede decirse que el grueso de la fuerza militar española fue formado por milicias americanas financiadas mediante recursos americanos. Ello llevó a que cada vez más criollos concibieran al Imperio como un parásito. Finalmente, en 1819, las tropas bajo el mando de Simón Bolívar lograron la victoria decisiva sobre las fuerzas realistas. Resumiendo: se trata de una aportación muy valiosa acerca del colapso del Imperio español en el norte de Sudamérica.

El segundo libro, *Honorable Lives. Lawyers, Family, and Politics in Colombia, 1780-1850*, de Uribe-Uran, tiene

otro enfoque con resultados diferentes. El autor se centra en el análisis de la actuación de un grupo criollo muy importante entre 1780 y 1850: los abogados. Para Uribe-Uran el grupo de los abogados abarca no solamente a todos los licenciados en Derecho que representaban y defendían a una persona en los tribunales, sino también a todas las personas (por regla general hombres) cualificadas para ejercer esta profesión, es decir, en adición, también los que ingresaron en la administración pública y los políticos con formación jurídica. La relevancia del enfoque de Uribe-Uran consiste en el hecho de que tanto la burocracia colonial como la construcción de un Estado soberano requerían del abogado. Sin embargo, a consecuencia del cambiante contexto político y económico, la función de este grupo experimentó un cambio paulatino. Es más, los abogados criollos (e incluso algunos españoles) eran, según Uribe-Uran, los principales agentes de la “ruptura” del sistema de gobernar en el norte de Sudamérica. Dos corrientes diferentes de abogados lucharon por la emancipación política: por un lado los excluidos del concepto estatal (los “frustrados”) y por otro los ilustrados jóvenes incluidos en el sistema oficial (los “idealistas”). Al derrumbarse el Estado español tras la invasión de tropas francesas en la península (1808), los abogados criollos se pusieron a la cabeza del movimiento anticolonial para convertirse en los nuevos líderes en la Primera República o *patria boba* (1810-15). Consumada la independencia, ellos ocuparon gran parte de los cargos republicanos. Dada la situación de transición y la pérdida de sustancia humana tanto en las batallas como en los procesos judiciales, aumentaron las posibilidades de acceso al servicio estatal para las familias no tradicionales (“provincianos” y familias sin “descendencia” significativa). Gracias a la red de relacio-

nes personales, revelada por el autor mediante meticolosos estudios prosopográficos, los abogados siguieron exitosos en la defensa de sus intereses estamentales. En la lucha por el liderazgo político compitieron con los oficiales bolivarianos reclutados, en su mayoría, en Venezuela. Según Uribe-Uran, el disenso entre los abogados colombianos y los militares venezolanos fue la razón principal de la desintegración de la Gran Colombia. A la vez, dice el autor, salieron a la luz las diferencias internas entre los abogados colombianos, llevando ello a una serie de guerras civiles.

En conclusión, se puede afirmar que el análisis de Uribe-Uran amplía bastante los conocimientos sobre el proceso de la independencia en el norte de Sudamérica. Este trabajo es, por ende, –al igual que el de Earle– un buen ejemplo de lo que pueden enseñarnos los métodos y narrativas diferentes de la “historia cultural”, en un momento en el que prevalece esta tendencia historiográfica. Si se aceptan el ángulo (estudio de un grupo social destacado) y la tesis principal del autor (continuidad del poder de este grupo en una época de poca estabilidad institucional), se plantean preguntas adicionales: ¿cuáles eran las relaciones dentro de las diferentes profesiones que conformaban las elites? ¿Qué aporte analítico tiene la noción abogado, tomando en cuenta que muchos graduados en leyes nunca trabajaron como abogados o tenían varias profesiones a la vez? ¿Cómo se podría integrar mejor el regionalismo y las tensiones étnicas, que sin duda eran muy fuertes, en el concepto propuesto por el autor? ¿Cuáles eran los discursos y las prácticas de los abogados monarquistas que el autor casi no menciona? Finalmente, merecería ser profundizado el estudio de las estrategias de los abogados para conservar su importancia como dirigentes casi naturales de la sociedad en la época

postcolonial. ¿En qué momentos de la construcción de la República los abogados empezaron a despreciar el Derecho y actuar inconformemente con la ley? ¿Cuál era la legitimación para utilizar la violencia como instrumento en el discurso de las elites republicanas? ¿En qué momentos se presentaron cambios de la autoconciencia de los abogados y de la percepción por los otros grupos sociales que conformaban la sociedad en el norte de Sudamérica? Estas preguntas deben ser contestadas por generaciones futuras de investigadores.

Thomas Fischer

José R. Deustua: *The Bewitchment of Silver. The Social Economy of Mining in Nineteenth-Century Peru*. Athens/Ohio University, Center for International Studies 2000. XVI, 290 páginas.

Until recently, studies on economical, social and historical questions of 19th century Peru have mostly adhered to a rather conventional perspective. Thematically, they focused on dominant social groups such as the landowners and the guano elite, often interpreting 19th century Peru from a rather Lima-centric and guano-centric perspective. In historiographical periodisations of that century, emphasis was traditionally placed on five essential moments: (1.) the crisis of Independence, (2.) the post-Independence period comprising the decades from the 1820s to the 1850s, (3.) the age of guano, (4.) the crisis caused by the War of the Pacific (1879-1884) and (5.) the reconstruction period after the war, characterised by the Grace Contract.

Deustua's analysis, with the evocative title 'The Bewitchment of Silver', may be considered as a valuable contribution to a

decisive amplification or even change of conventional perspectives. The author focuses on the evolution in Peruvian mining industry and on the question which role mining played in the domestic 19th century Peruvian economy. Taking as a starting point the analysis of the development of silver, copper, tin, iron and coal production, he also researches into the living and working conditions of the different social groups which formed the mining sector and into the characteristic features of its transportation system. Deustua finally sets about to find answers to the economic paralysis in 19th century Peru, which many previous studies have ascribed to the incapability of the Peruvian society to create conditions for alternative sources of development until the last decade of the century. In his analysis he convincingly contrasts the interests of the economically dominant social group of mine owners with the harsh social reality of peasant workers and miners. Concerning conventional periodisation schemes, one of his main questions refers to the role which mining has played in order to alter or modify the above named standard historiographical periodisation. So, Deustua's new approach differs both from traditional perspectives and from modern neo-classical economics, focusing not only on measurable indicators (such as demand, supply, market, production, consumption, employment, etc.), but also on the human dimension hidden behind those reified measurable variables. This intention comprises the consideration of the market not only as an economic and social phenomenon, but also as a culture, offering a way of interpretation that is indeed utterly convincing, as in Andean countries economic relations can hardly be analysed without taking into consideration existing reciprocity networks and the preponderance of kin relationship as well as the interaction between

elements of adaptation, accommodation and resistance which have characterised Andean tradition throughout the centuries, stemming from ancient systems such as the *mita*, a manner of recruiting forced draft labour during the Inca period. In total, the present study offers a well-balanced analytical survey of economic factors combined with a detailed consideration of predominant social questions.

Apart from the introduction and conclusions' chapter, the book divides into four main thematic categories: The first chapter analyses essential questions of the mining production in 19th century Peru, especially those arising from silver and copper mining. The second chapter focuses on the subject of mines, mine owners and mine workers, considering mining both as a social system and a market: The third is dedicated to key questions related to transport and trade, laying special emphasis on muleteering and the development of railroads as the principal means of transportation of the 19th century mining sector in Peru. This development of the railroad network is even more closely described and analysed in the fourth chapter considering questions of coexistence and conflict between the railroad and muleteering transportation system.

Some short remarks on crucial questions of the opening chapters (2 and 3) may reveal the wide range of information offered in the present study. The second chapter deals with the mining production as such. Its subtitle 'Queen silver, prince copper' refers to the preponderance of silver over other precious and industrial metals produced in 19th century Peru. One of the essential questions concerning this period is that of the decline of mining which, especially in the eyes of 20th century historians, is generally seen in the context of the end of the colonial regime and the wars of Independence, which inte-

rupted commercial circuits and caused the emigration of many wealthy Spaniards dominating the mining sector. This view, however, was far from being shared by 19th century observers. By reconstructing quantitative dimensions and social and economic characteristics of the Peruvian mining sector during that century, the present study tries to underscore the accuracy of some 19th century observers, its methods being both inductive and deductive. Based on statistics and numerous historical sources, three moments of growth in silver production are described and further four cycles (growth and apogee, crisis, decline and recovery) referring to mining production, economic output, and the amount of extracted silver outlined. Another aspect that is mentioned is that of the silver price and the situation of silver mining in comparison to neighbouring countries such as Chile and Bolivia and the influence of the guano boom. For Deustua, the two main questions arising in this context are referring to the factors that account for the lack of dynamism in Peruvian silver mining in the second half of the 19th century and to the question why it did not start to grow as in other Latin American countries. The development of industrial metals like copper or tin and their impact on Peruvian economic life are investigated based on data referring to production, minting and exports, the essential question, however, being the competitiveness of silver in comparison to guano, nitrates or agricultural exports like sugar or cotton.

The third chapter opens with the question what a mine is in 19th century Peru. Obviously, as the author states, any possible answer is dependent on whether a mine is considered as a productive phenomenon or a legal entity. As a whole, this chapter offers a reliable survey on the legal basis for mine production and a

valuable interpretation of production statistics with detailed explications of production peaks and influencing factors such as the guano boom, price inflation, growth of the money supply, increasing capital formation etc., and critically discusses the different statistical methods on which the survey is based as well as the significance of mining in 19th century Peru and the living conditions of mine workers characterized – among others – by factors like the *enganche* system.

The overview is rounded off by considering different aspects of the transporting systems.

The conclusion chapter finally resumes all previously mentioned main topics such as mining and its influence on domestic and national development, the peaks and declines of 19th century Peruvian mining industry, the dependence of mining on the key factors ‘foreign capital’ and ‘foreign influence’ and the balance between capital influx, investments and mining productivity. Further on, it draws conclusions from the displacement of silver by copper, interpreting it as an economic transition to a more modern and capital-intensive industry and compares the importance of mining and guano, the significance of railroads in comparison to the muleteering transport system and the legal framework that dominated the 19th century Peruvian mining industry.

Finally, as an outlook onto present and future conditions, the decisive question arises how development can be created in an economy in which there is an abundance of cheap natural resources and labour, but the catalyst that increases productivity is scarce and expensive.

Deustua offers us his research results on 19th century Peruvian history in accordance with Antonio Gramsci’s suggestion to interpret history as an effort to comprehend the cumulative human experience

that interconnects past, present and future. His intention is to write on the past in order to understand further our present condition and, therefore, foresee the future with increased clarity. In doing this, the author perfectly combines different views on economic as well as social aspects of mining production in 19th century Peru and offers us a most interesting, critical and well-balanced new perspective on economic conditions and economic life, inviting the reader to ask questions on past and present conditions from an unaccustomed angle, something that must be considered as a highly recommendable undertaking.

Gudrun Männlein

Marta Irurozqui Victoriano, “A bala, piedra y palo”. *La construcción de la ciudadanía política en Bolivia, 1826-1952*. Sevilla: Diputación de Sevilla (Nuestra América, 8) 2000. 451 páginas.

Por mucho tiempo, la historia política de Bolivia ha sido considerada como una simple crónica de violencia y actos irregulares. De ahí se acuñó el término de “caudillos bárbaros” para denominar una serie de presidentes del siglo XIX, y hasta ahora algunos manuales de historia se limitan a discutir el gran número de presidentes que Bolivia ha tenido en vez de analizar estructuras y cambios en el quehacer político. Con su nuevo libro, Marta Irurozqui presenta una “relectura” (p. 16) de la historia política boliviana que (a pesar de su título) se centra en los 45 años que median entre 1880 y 1925.

El libro se divide en cuatro partes. En la primera, Irurozqui analiza los conceptos de democracia y las ideas sobre la realidad política boliviana que existieron a fines del siglo XIX y principios del XX en

Bolivia. El segundo y tercer capítulo abordan el tema de las elecciones. Irurozqui presenta, primero, un análisis detenido de la legislación electoral desde la independencia de Bolivia hasta 1925. Después contrasta la legalidad con la realidad electoral, describiendo cronológicamente un gran número de elecciones, sobre todo en la época que va de 1880 a 1925. El último capítulo analiza la “participación popular”, es decir las vías del actuar político empleadas por los grupos sociales que Irurozqui llama “subalternos”.

Según Irurozqui, las elecciones jugaron un rol fundamental en la construcción de la democracia boliviana. No niega que las elecciones se realizaron de manera caótica y sin respetar las leyes y reglamentos electorales. Por lo general intervinieron gran número de personas que según las leyes censales no tenían el derecho de votar, se empleó la violencia para impedir el voto de seguidores de otros partidos, se falsificaron las actas electorales, etcétera. Sin embargo, la autora opina que “sin la generalización del fraude y violencia electorales no hubieran tenido acceso a las urnas la mayor parte de los sectores populares, artesanos y pequeños comerciantes mestizos urbanos y comunarios y colonos indígenas [...] De ahí que pueda afirmarse que las imperfecciones electorales posibilitaron el proceso siempre inconcluso de institucionalización de la democracia y de democratización de la sociedad” (pp. 16 s.). Además, la denuncia de los actos electorales ilegales ayudó a construir una idea de la democracia ideal que iba formando parte del ideario político de la gran mayoría de los bolivianos. Irurozqui también presenta una “relectura” del clientelismo político. Según ella, “el clientelismo no constituyó una práctica anómala que desvirtuara e impidiese la democracia” (p. 325), sino más bien un sistema político que permitió a las clases subalter-

nas expresar sus reivindicaciones políticas. Ellas no intentaron cambiar el sistema político o la legislación electoral sino que querían ser consideradas como parte de la ciudadanía dentro de los términos existentes. Para conseguir eso, desarrollaron un discurso en el cual se presentaron como ciudadanos respetables.

El libro de Marta Irurozqui presenta una interpretación novedosa e incluso polémica. Defiende un concepto de democracia historicista según el cual se puede definir el término “democracia” sólo a partir de sus realizaciones históricas. De ahí descarta incluir cualquier concepto normativo en su análisis. Rechaza las interpretaciones de François-Xavier Guerra y Marie-Danielle Demélas según las cuales el actuar político de los campesinos en México y Bolivia no tenía nada que ver con los conceptos liberales y democráticos desarrollados en Francia e Inglaterra aun cuando los indios adoptaran el vocabulario democrático de la época. Basado en un análisis exhaustivo de gran cantidad de fuentes, el libro de Irurozqui demuestra con muchísimos ejemplos que existieron diferentes posibilidades de participación política a pesar de las restricciones legales. Es de esperar que el libro sea el comienzo y no el fin de un debate sobre los logros y los fracasos en la construcción de la ciudadanía política en Bolivia.

Ulrich Mücke

Pitou van Dijck (ed.): *The Bolivian Experiment: Structural Adjustment and Poverty Alleviation*. Amsterdam: Centrum voor Studie en Documentatie van Latijns Amerika 1998. XXVII, 270 páginas.

En Bolivia, a partir de 1985, con la nueva política económica (NEP), empezó

una fase de reformas profundas, marcadas por conceptos de liberación económica y ajuste estructural. Tanto la democratización como las reformas económicas han tenido mucho éxito, sobre todo a corto plazo en la lucha contra la inflación y para el mejoramiento de los datos macroeconómicos. Por eso, muchos han visto en Bolivia un país ejemplar para la implementación de tales reformas, necesarias en toda América Latina. Los 15 autores de este libro, entre ellos expertos de los Países Bajos, de Chile, de México, del Brasil, del Banco Mundial, pero sorprendentemente ninguno de Bolivia, examinan los elementos centrales de estas reformas y sus repercusiones en la sociedad boliviana, sobre todo para los más pobres. Los temas de las contribuciones se refieren a diversos asuntos, desde problemas económicos y políticos, estudios detallados sobre la pobreza en el campo y en la ciudad, hasta el rol de las organizaciones no-gubernamentales y la ayuda bilateral de los Países Bajos para la lucha contra la pobreza.

A pesar de las reformas, Bolivia sigue siendo uno de los países más pobres de América Latina. Es muy difícil medir exactamente las cifras de la pobreza rural y urbana. Parece que la pobreza, que siempre está relacionada con malas tasas de educación, de salud, de acceso a servicios públicos etcétera, bajó entre 1989 y 1993, pero aumentó después. Las tasas de pobreza rural más altas se encuentran en las regiones Pando, Potosí, Beni y Chuquisaca. Aparentemente, los campesinos son los perdedores de las reformas, por eso aumentó el abismo entre el campo y la ciudad, lo que fomentó la migración interna. Además, es difícil saber exactamente, cuáles son los factores esenciales para explicar la pobreza. Es probable, que sin las reformas de la NEP, la pobreza hubiera crecido más aún. Siendo discutido este tema de manera controvertida, es cierto,

en cambio, que no habrá logros en la lucha contra la pobreza sin crecimiento económico. Pero este crecimiento no servirá a los pobres, si no se toman medidas claramente orientadas hacia la educación, la salud, la seguridad social y el apoyo a las microempresas. En total, la economía de Bolivia queda muy dependiente de la exportación de bienes primarios y es muy vulnerable por los cambios de la coyuntura económica del mercado mundial. La deuda exterior es elevada, aun después de las recientes medidas para aliviarla. Sin embargo, según las investigaciones de los autores de este libro, son también impresionantes los logros: control de la inflación y del proceso de endeudamiento, mejoramiento de las condiciones para la iniciativa privada, estabilización de un sistema político democrático, primeros pasos hacia una mayor descentralización del país y, sobre todo, el fortalecimiento de la sociedad civil. Han crecido mucho las organizaciones no-gubernamentales, que son un factor muy importante en las luchas por los derechos humanos, la democracia y el *empowerment* de las minorías étnicas del país. A pesar de los resultados positivos, los desafíos para el futuro de Bolivia siguen siendo muy grandes.

La experiencia boliviana puede ayudar a entender mejor las posibles ventajas y desventajas de la agenda neoliberal para toda América Latina y a desarrollar políticas de ajuste más adaptadas a las necesidades de los países afectados. Por eso, es muy importante comparar de manera detallada las distintas situaciones y políticas económicas de los diversos países latinoamericanos. El presente libro es una muy buena contribución a tal tarea.

Gerhard Kruij

Jürgen Dietz: *Stadtentwicklung, Wohnungsnot und Selbsthilfe in Rio de Janeiro. Bewertung und Evaluierung von Favela-Programmen und -Projekten*. Mettingen: Brasilienkunde-Verlag (Aspekte der Brasilienkunde, 21) 2000. 456 páginas.

En el año 2000, según la ONU, vive tanta gente en las ciudades del mundo como en los pueblos. Veinticinco años más tarde, esta proporción habrá cambiado significativamente: entonces, en las ciudades vivirá el doble de personas que en los pueblos. Dos fenómenos caracterizarán este desarrollo: son las ciudades del Tercer Mundo las que crecen más que las otras en el mundo, y la mayoría de los ciudadanos vivirá en lugares que se denominan *favelas*, *slums* y otros barrios *squatter*.

América Latina es todavía, con casi un 80 por ciento, el continente más urbanizado, pero otros como África y Asia recuperan terreno. Para estas partes del mundo, América Latina es un buen ejemplo para ver las consecuencias que resultan de una urbanización explosiva y no planeada.

Después de las inmigraciones desde Europa y Asia hacia 1900, las migraciones internas fueron responsables de la explosión demográfica de las ciudades. Muchos de los nuevos ciudadanos no consiguieron encontrar trabajo. Una gran parte de la población estaba afectada por el paro o no ganaba bastante para vivir. En 1980, el 29 por ciento de los habitantes de América Latina vivían en pobreza. Estos desempleados y desesperados tenían que buscar otros medios de sobrevivir en las ciudades. Así nacieron barrios donde los pobres viven en casuchas construidas por ellos mismos en terreno ilegal ocupado (barrio *squatter*), semilegal ocupado (parcelación ilegal) o viven en pisos de alquiler en barrios de clase baja (*slums*).

Jürgen Dietz toma en su tesis doctoral el Brasil como un ejemplo típico de esta evolución. Especialmente en São Paulo y Río de Janeiro vivían en 1980 entre el 14 y el 31 por ciento de la población en *favelas*. Así se llama la versión brasileña que surgió en 1897, cuando mercenarios de la guerra de Canudos regresaron a Río y fundaron un polígono residencial en el Morro da Providência. Se llamó en seguida Morro da Favela en recuerdo del campo de la última batalla en el Morro del mismo nombre en Canudos.

Ya este primer barrio se caracterizaba por haber sido construido en terreno ilegal y por su carácter de autoayuda. Dietz pone este aspecto en el centro de su trabajo sobre una *favela* en Río de Janeiro. Muestra que la política no era, ni es ni será capaz de resolver el problema de la falta de pisos.

Después de presentar en su libro una parte teórica sobre las causas y las consecuencias de la urbanización en el Tercer Mundo, Dietz analiza la situación de Río de Janeiro. Más o menos un quinto de la población carioca (diez millones) vivía en 1990 en *favelas* –la más grande, la Rocinha, tenía 80.000 habitantes–. Como estos barrios no son controlados por la policía casi todos los ingresos vienen del narcotráfico. Y éste es el mayor problema de las *favelas*. Los jefes de la droga son los jefes de la *favela*. La lucha contra la pobreza es la lucha contra la droga. Esto es un hecho; por esta razón Dietz recomienda la siguiente solución para los problemas de las *favelas*.

La política de *favela* de los gobiernos del Estado y de la Ciudad de Río de Janeiro, que ocupa sólo una pequeña parte en la tesis, tenía un toque de autoritarismo y no reformó la situación significativamente. Dietz acentúa la autoayuda y demuestra –en un análisis empírico de las Favelas da Mare– que la situación de vida puede

mejorar para los habitantes. Son pequeños pasos hacia adelante: la fundación de la Associação dos Moradores e Amigos de Nova Holanda (AMANH) fue uno de estos pasos. Ayudó para que la infraestructura mejorase. Doscientas casas nuevas y otras 150 casas fueron construidas y restauradas en apenas dos años. Pero la AMANH no sólo pretende reformar la situación material de la *favela*, sino que persigue también el cambio en las cabezas de la gente, como lo expresa Ernani Alexandre de Nova Holanda: “As favelas, nas mentes, são definidas como sem esperança antes mesmo de se tornarem assim na realidade”. Por eso aspira a la legalización de los títulos de propiedad y lleva también adelante la educación de los habitantes. Es la opinión de Dietz que sólo por la capacidad de los habitantes y por el estímulo de organizaciones como la AMANH se puede mejorar la vida en las *favelas*.

Dietz desarrolla ampliamente su valoración de los proyectos. Junta innumerables informaciones –cuadros, gráficos y fotografías– sobre las *favelas*. Pero a veces el discurso parece estar demasiado abarrotado: la composición sufre de este déficit visual. También hay que mencionar una serie de faltas, pero en general “Stadtentwicklung, Wohnungsnot und Selbsthilfe in Rio de Janeiro” es un trabajo interesante, especialmente como ejemplo para otras ciudades del Tercer Mundo.

Guido Bergmann